

## La Vida de la Red y el Sentido de su Acción

Jean Blairon

Director de la asociación sin fines de lucro RTA

### **Introducción**

En nuestra calidad de “evaluador” externo de la Red Internacional de Trabajadores Sociales de Calle, hemos propuesto una política de evaluación que se inscribe dentro del marco del enfoque internacional de la corriente institucionalista. En ese sentido hemos avanzado la idea que una evaluación digna no consiste en un “monitoreo” para verificar si se respetó el programa (en particular la cantidad de acciones realizadas y a qué ritmo). Esta concepción de la acción considera efectivamente que el mundo no está poblado de protagonistas que interactúan, resisten, hacen marcha atrás, dominan o se comprometen: finalmente solo los protagonistas/emprendedores del programa evaluado se consideran como tal, pero de manera ficticia dado que la acción es representada como algo que depende de su única voluntad/tenacidad/ánimo, ...en resumen, de su laboriosa actividad.

El “monitoreo” del mundo, aunque sea un elogio permanente del modelo de la “libre” empresa, no coincide para nada con la práctica social y sus verdaderos retos.

Los trabajadores sociales de calle conocen bien la realidad del mundo social y las consecuencias de las políticas que hacen que la *gestión* sea el modelo de todos los pensamientos:

“Las consecuencias completas de una política diseñada como una gestión de los equilibrios económicos (en el sentido estrecho del término) se pagan de mil maneras diferentes y generan costos de todo tipo, como costos sociales, psicológicos, desempleo, enfermedad, delincuencia, consumo de alcohol o de droga, sufrimiento que lleva al resentimiento y al racismo, falta de energía política, etc.”<sup>1</sup>

Cuando nos alejamos del modelo de gestión de la evaluación, invitamos a los protagonistas de la Red a pensar con nosotros acerca del sentido y el valor de su acción, a partir de varias tramas de interrogaciones. La que proponemos aquí se refiere al Programa 2012 de la Red, ya que puede servir de eje central para intercambios constitutivos del programa, pero también porque puede representar un cuerpo extranjero más o menos bien aguantado por algunos.

Esta interrogación parte de la observación que la Red, a través del programa “Progress”, se encuentra en una posición parcialmente estabilizada (esencialmente para los protagonistas europeos), y esa estabilización se inscribe dentro del marco de las políticas sociales europeas, cuyos efectos conviene observar.

### **Las preguntas que se plantean a nivel de los beneficiarios de la Red**

La preocupación central es saber si las acciones emprendidas no se inscriben en el registro del engaño o del fortalecimiento de la dominación que padecen.

Efectivamente, tenemos motivos para quedarnos perplejos ante la deriva de varias políticas sociales, ya que disfrazan la **desinversión del Estado** bajo “reformas” que consisten en deshacer la solidaridad colectiva de sus compromisos a favor de una “responsabilización” de los individuos que padecen del peso de las consecuencias del “economismo” (tal y como criticado por Pierre Bourdieu). Esta “responsabilización”, que a los beneficiarios con frecuencia se les hace imposible implementar, utiliza el registro moral y avala el incremento de controles y exclusiones, justificándolos por la “lucha contra el fraude social”. Solo queda, de manera inmoral, utilizar el registro moral para desarrollar políticas “humanitarias” que, por una parte, no atacan las causas

---

1 P. Bourdieu, *Interventions, Science sociale et action politique*, Marseille, Agone, 2002, p. 242.

estructurales de la dominación social, y, por otra parte, son una manera de “blanquear” parte del dinero que proviene del fraude fiscal.

Aunque no sea fácil luchar contra esas políticas, y aunque sea difícil detener las causas estructurales que las hacen posibles, la pregunta que se plantea aquí a los protagonistas de la Red es doble:

- ¿Logran ocupar todos los espacios y márgenes de maniobra posibles, aunque escasos? (¿Logran identificarlos? ¿Desarrollan una estrategia al respecto?)
- ¿Pueden resistir contra la transformación del significado de la acción social cuyos elementos constitutivos hemos intentado describir arriba?

### ***Las preguntas que se plantean a nivel de las prácticas de los protagonistas de la Red***

La contractualización de los protagonistas asociativos con las autoridades públicas, que aceptan financiar algunas acciones mediante un acuerdo sobre su pertinencia, puede ser la ocasión de realizar complementariedades interesantes. Por ejemplo, los actores asociativos pueden ofrecerle a las autoridades públicas toda su flexibilidad y creatividad, y pueden apoyarse en un conocimiento real del mundo social y, por fin, pueden ofrecerle a los beneficiarios un marco que deja un espacio para su libertad<sup>2</sup>. Las autoridades públicas, por su parte, cuando se responsabilizan por el interés general, pueden hacer que se eviten acciones corporativistas o acciones por causas más seductoras (que permiten una plusvalía de emoción o de blanqueo)<sup>3</sup>. Sin embargo, la contractualización también puede tener efectos perversos. Hemos identificado por lo menos tres, y es responsabilidad de los miembros de la Red tratar de prevenir su aparición.

- La contractualización puede imponer el “bougisme” [*N.d.T: neologismo creado a partir del verbo francés “bouger”, que significa “mover”*] (una manera de emprender artificialmente nuevas acciones), lo que es particularmente el caso cuando el financiamiento se condiciona a “innovaciones” repetidas, cuyas consecuencias llevan principalmente al agotamiento de los actores y las desvían de las solicitudes que recibieron. El “bougisme” es parte integrante del modelo de gestión. La socióloga del trabajo Danièle Linhart relata que los ejecutivos superiores cambian de puesto cada tres años, como promedio, lo que les permite evitar la obligación de crear vínculos y respetar a los actores presentes, y no ver –y aun menos soportar– las consecuencias, a veces desastrosas, de las “reformas” o “innovaciones” que “implementan”.
- Otro efecto perverso es la deportación de la energía asociativa hacia acciones periféricas y que pueden carecer de recursos financieros. La trampa es peligrosa: para conseguir los fondos necesarios, la acción asociativa participa a convocatorias de proyectos que indican temáticas o vías de acción, y toda la energía se utiliza para realizar esas acciones periféricas mientras el centro de la acción se vacía poco a poco, porque todas las fuerzas necesarias se utilizan para lograr fondos adicionales. El concurso interno de la red debe escapar ese peligro.
- Y para terminar, cuando la contractualización exige, como prueba de la calidad de la solicitud asociativa, una fuerte planificación (un plan quinquenal por ejemplo), el riesgo es que la Red ya no sea sensible frente a las solicitudes emergentes e imprevistas, o subestime las incertidumbres a las que se somete toda acción real, lo cual sería un colmo para una acción asociativa.

### ***Las preguntas que se plantean a nivel de las prácticas de la vida de la Red y su marco organizador***

La contractualización con las autoridades públicas, en este caso europeas, ofrece recursos sin los cuales la acción se reduciría probablemente a meras oraciones. La repartición de estos recursos entre asociaciones cuyo nivel de financiamiento estructural, nacional o local, puede ser muy desigual, plantea algunas preguntas. ¿Pueden los recursos adicionales otorgados por el programa Progress ser

---

2 Hemos demostrado que esta última condición es indispensable en lo que se refiere al trabajo social de calle, que consiste en desarrollar una forma de cooperación improbable con los beneficiarios que los riesgos de desafiliación y de pérdida de protección social han llevado a ser sospechosos con respecto a los agentes del Estado.

3 Este es el sentido de la “Carta asociativa” adoptada hace varios años por los gobiernos de la Federación Valonia-Bruselas, pero que no ha sido todavía traducida en hechos...

utilizados para desarrollar la Red de manera **sostenible**?

Esta pregunta concierne principalmente la construcción de un “capital cultural” común entre los trabajadores sociales de calle de todos los países. ¿Permitirán las guías metodológicas movilizar a la vez todos los trabajadores y compartir conocimientos (se podrá observar con particular interés la manera de realizar la compilación de datos, que parece ser un buen analizador de esta dimensión)? Por otra parte, el proyecto de crear un “instituto internacional” parece constituir a largo plazo el reto hacia el cual convergen todos los esfuerzos en materia de capital cultural: ¿Tendrá suficiente homología con la realidad del trabajo de calle? ¿Tendrá una dimensión y una proyección suficientes (una brecha demasiado importante entre las esperanzas y las posibilidades reales podría crear una señal negativa)?

Más allá de la cuestión de capital cultural común, podemos preguntarnos si la Red tiene o empieza a tener un peso simbólico significativo para influenciar diversas realidades nacionales: ¿tendremos ejemplos que nos confirmen ese punto, o tendremos más bien que considerar que el fortalecimiento de la Red se “limita” a proporcionar apoyo exclusivamente a sus miembros (lo que ya es algo muy apreciable)?

Debemos asimismo dar una particular atención a la **articulación** entre los diferentes niveles de pilotaje, iniciativa y coordinación: equipo de coordinación encargado de las “secciones” particulares, encargados de misión, grupo de coordinadores europeos, grupo piloto internacional. Las siguientes preguntas merecen sin duda ser atendidas a mediados del 2012.

- ¿cual es/cuales son los centros de gravedad reales de la vida de la Red en si (por ejemplo, no absorberán las “actividades” demasiada energía en detrimento de la reflexión sobre el sentido de la acción y la construcción de una pertenencia; o al contrario constituyen las actividades un “punto de paso concreto” que le da existencia a la Red y la hace cada vez más indispensable, lo que quiere decir que sus protagonistas “vinculan su destino” a su existencia)?
- ¿La repartición de los roles logrará un equilibrio entre pilotaje (llevar y controlar las acciones para las cuales se hicieron compromisos) y participación (vida de la red fuera del programa Progress)?
- ¿Existirá un “comunalismo” (hacemos referencia al programa de lo que puede ser considerado como un modelo de “gobierno de la calle”, el periodo histórico de la “Comuna de Paris”) suficiente con los miembros no cubiertos por el financiamiento de Progress? ¿A que nivel se sitúa la solidaridad con ellos? Otra manera de abordar la cuestión es la de ver cómo se articulan los intereses privados de unos y otros con el interés colectivo.

### ***Las preguntas que se plantean a nivel de políticas en las que nos inscribimos o que rechazamos***

Hemos formulado más arriba interrogaciones fuertes en cuanto a las orientaciones de las políticas sociales europeas actuales. Es cierto que no es con el incumplimiento de nuestros compromisos y el repliegue que tendremos posibilidades de influir sobre una orientación. Sin embargo es necesario preguntarnos si no nos fuerzan a sacrificar de manera excesiva nuestras concepciones de la Red. Al respecto, sería interesante utilizar un indicador fuerte: ¿Podrán las autoridades que nos dan subsidios escuchar nuestra lógica que funda nuestra identidad? (¿Serán abiertas para ello?) ¿O tenemos que utilizar artificios de manera excesiva en relación con la realidad de la acción?

Desde otro punto de vista, se plantea crucialmente la cuestión de las alianzas con otros protagonistas. Sería instructivo realizar un listado de las inversiones estratégicas en la materia: ¿Apuntamos a otras redes con temáticas parecidas a las nuestras, o más bien hacia alianzas con actores capaces influenciar las políticas estructurales (como un sindicato europeo)? Una articulación de alianzas?

### ***Las preguntas que se plantean a nivel del entorno***

- el entorno que nos influencia y que contribuimos más o menos a crear.  
Conviene aquí hacer referencia al concepto de “transversalidad negativa” de René Lourau. Este analista institucional ha demostrado que las instituciones podían, más allá de su función oficial, tener funciones oficiosas cuya existencia tienden a negar. Por ejemplo, la institución escolar de los años sesenta podía tener como función oficiosa la de preparar los futuros ciudadanos a obedecer el orden establecido (practicando de ese modo una transversalidad negada o “negativa”).

De manera general, ya no nos encontramos en sociedades de orden excesivo, sino más bien en sociedades de cambio impuesto, de movimiento impuesto (las poblaciones Romas en Europa son la mejor manera de analizar este tema). La dominación se hace de manera más suave y compleja, pero no ha desaparecido por lo tanto.

Las instituciones de trabajo social son atravesadas por una transversalidad negativa de nuevo índole: deben fungir como retransmisores de nuevas normas de “libertad”, como la de encargarse de su propio destino, definir “proyectos” (como si el mundo solo los estaba esperando y bastaría con formularlos para hacerlos posibles). En otras palabras, las instituciones sociales deben cumplir con la función oficiosa (y denegada) de difundir las normas de la “libre” empresa y de la “voluntad que solo falta movilizar”.

De esa manera, los jóvenes y las familias rechazados por la sociedad en vías de desintegración pueden ser acusados de no hacer lo suficiente para “salir adelante”.

Uno de los pilares de esta transversalidad negativa es la introducción, como lo hemos visto más arriba, de una lógica de gestión dentro de la práctica asociativa, que actúa como un verdadero caballo de Troya. Podremos por ejemplo dedicarle más atención al módulo “marketing social” cuya realización está prevista para el 2012, para medir la “sensibilización” de la Red frente a las sirenas de la neo-gestión.

### ***Las cuestiones que se plantean a nivel de las teorías que fundamentan la Red***

Para terminar, mencionaremos que la pertenencia de los miembros de la Red a una “identidad” común y la fidelidad de la Red hacia sus compromisos fundadores (incluyendo la Carta que traduce esos compromisos) podrá ser evaluada en función de la explicitación y adopción más o menos profunda y más o menos consciente de los puntos de referencia teóricos comunes.

No queremos insinuar que la teoría es la guía de la acción, pero simplemente queremos sugerir que la capacidad de los miembros de la Red para explicitar el conjunto de las orientaciones implicadas en la acción de unos y otros podrá ser un elemento determinante para extender o estabilizar la Red que no diluirá de ese manera la fuerza de su pertenencia.

Entre los elementos teóricos que podrían ser investigados en este periodo de la vida de la Red en el que se adoptó su programa para el 2012, pensamos principalmente en la concepción del Estado nacional y supranacional, en los componentes del funcionamiento de una red de movilización, las controversias que determinan la concepción misma de los problemas sociales así como el tema de la pobreza (a la que dedicaremos nuestra última propuesta evaluativa de 2011, para dar un ejemplo de este tipo de trabajo).

### ***Conclusiones***

Al proponer este tipo de trama interrogativa como base para una evaluación, no postulamos que estos temas se encuentran ausentes de la consciencias de los protagonistas. Simplemente pensamos que la adopción colectiva y simultánea de este tipo de preguntas “políticas” por todos los miembros de la red hará posible una regulación de la vida de la Red colocando el sentido de la acción en el centro de las preocupaciones. Tenemos la esperanza que esta trama, eventualmente enmendada, podrá ser objeto de una recopilación de datos en los años futuros, de tal manera que la Red pueda asegurar su capacidad de definir con toda autonomía su centro de gravedad y sus orientaciones, adoptando una distancia para la reflexión y la crítica de sus prácticas y de su funcionamiento, de su

relación con las autoridades públicas y su contribución a la construcción de la sociedad.